

B41429

15  
V. 1



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

135932

## PROLOGO.

Pocas épocas hay que ofrezcan para la historia eclesiástica una materia tan abundante, como el siglo que acaba de pasar. Ni las hay tampoco que presenten acontecimientos mas variados, ataques mas numerosos, agitaciones mas violentas. El nacimiento y progresos de la incredulidad, los disturbios promovidos en la Iglesia por un partido bullicioso, los embates de una revolucion que ha estremecido la Europa entera abastecen una serie abundante de detalles por lo comun aflictivos, pero siempre curiosos, y facilitan al mismo tiempo una division asaz natural para nuestras *Memorias*. La historia eclesiástica de este siglo puede, en efecto, repartirse en tres grandes divisiones, á las cuales vienen á parar la mayor parte de hechos

1,

1



que han llenado esta época memorable. Estas divisiones, muy distintamente señaladas y fértiles en acontecimientos, merecen por muchos títulos toda la atención del escritor observador y de todo hombre religioso.

A principios del siglo XVIII nace, ó por lo menos se manifiesta la incredulidad en Inglaterra y Holanda. Adóptanla allí famosos escritores, los cuales, ora insinúan el deísmo con arte, ora combaten frente á frente el cristianismo, ora siembran, en fin, la duda y la ironía en los asuntos mas graves. Esparcidas sus obras por estos dos países, popularizan en ellos la irreligion. Desde luego la introduce entre nosotros un hombre célebre, dotado de grande imaginacion y talentos, el cual después de haber vivido en Inglaterra y Holanda, de regreso á su país, parece que puso todos sus conatos en acreditar en su patria las opiniones que habia encontrado válidas allá en nuestros vecinos. Después de haber preludiado, durante su juventud, algunos escritos, donde, dejando ya traslucir su objeto, guardaba todavía algunas consideraciones, este literato, volviéndose mas osado, á medida que su edad y el buen éxito le daban mas peso y autoridad, se consagró en su vejez con un ardor infati-

gable á combatir y envilecer la religion. Viósele en el espacio de quince á veinte años acumular con esta intencion escritos de todas formas; historias, folletos, ensayos filosóficos, cuentos, poesías, chistes, etc. Vinieron á colocarse á su alrededor discípulos animados por su genio, los cuales escitados por su celo, á la manera que él escitaba el de todos, publicaron en pocos años numerosas y vehementes diatribas contra una creencia que habia civilizado el mundo. La lista de estos escritos es todavía menos sorprendente que el tono que reina en ellos. La correspondencia de los gefes principales ha demostrado cual fuera el objeto y concierto que entre todos reinaba; mas los hechos nos han dado acerca de ellos un conocimiento mejor. Quedó la Francia entera inundada por el torrente de estos libros, y sus principios, acogidos en las sociedades dominantes, se derramaron por todas las clases con prodigiosa facilidad. Hiciéronse por medio de los periódicos dueños de la opinion y repartidores de la fama; dejándoles un ministerio debil adquirir una consistencia y ascendiente enormes. Igual contagio se propagaba á la sazón en Alemania. En los Estados protestantes de este país enarboló la reforma desembozadamente los



estandartes del deísmo. Otros varios Estados católicos se apagaron á los esfuerzos de la incredulidad, y antes de concluirse el siglo, ya estaba una gran parte de Europa plagada de esta nueva doctrina, ó por mejor decir, de esta ausencia de doctrina, que hasta fué al mismo tiempo una ausencia de moral.

Tambien reclama la atencion del historiador otro partido, cuyo origen data desde el siglo precedente. Menos atrevido sin duda y menos funesto, dió sin embargo lugar á disturbios y divisiones, de las cuales se resentirá por mucho tiempo la Iglesia. Activo, intrigante, contumaz, publicó un sinnúmero de escritos, que herian la caridad y eternizaban las disputas. Condenado por el cuerpo de los pastores, se refugió en los brazos de la autoridad secular, y halló un apoyo en algunas de sus ramas. Sin hablar del sistema de doctrina adoptado en este partido, la manera con que se defendió, no dejara de acarrear á la religion consecuencias bien fatales. Las continuas declamaciones, que toleraba contra el Papa y los obispos, envilecieron la pujanza eclesiástica. La obstinacion con que se sostuvieron falsos milagros ha servido de pretexto á los deistas para oscurecer los milagros verdade-

ros sobre los cuales está reposando el cristianismo. Este partido ofrece al observador imparcial todos los caracteres de una verdadera secta: cabalas, emisarios, disfraces, libelos, desprecio de la autoridad. La Iglesia se ha visto alterada en todas partes donde ha existido esta secta; solo donde no ha existido está pudo aquella estar tranquila. Este partido ha destrozado, durante cincuenta años, la Iglesia de Francia; él ha dado lugar á un sin número de contestaciones incidentes, ha fomentado deplorables ilusiones, y ha sostenido un espíritu de oposicion, de asonada y de calumnia contra los primeros pastores. Desde la Francia se propagó tal espíritu á algunas cortes estrangeras, y desde mediados del siglo XVIII, la Alemania y la Italia lo vieron desplegarse en su propio seno, bajo la proteccion de algunos príncipes engañados, ó de algunos ministros seducidos. A esta misma influencia deben atribuirse los cambios introducidos en las escuelas de estos paises, los extravíos de sus canónistas, las reformas intentadas en Viena, Florencia y Nápoles, el congreso de Ems, el sínodo de Pistoya, la enseñanza de la universidad de Pavia, tantos escritos contra la santa Sede, y esa conspiracion sorda, pero activa para innovarlo to-



do en la Iglesia y sujetarla bajo el poder secular.

Estas dos grandes ramas de la historia eclesiástica durante este siglo nos conducen á la tercera, que no es sino el resultado y complemento de las otras dos. Aun cuando circunscrita en el corto espacio de algunos años, la revolucion francesa parece abrazar otros tantos siglos. Entonces estallaron los efectos y se recogieron los frutos de esta fermentacion y ardor, que fomentaron tantos escritos. Entonces se gozo de los resultados de esas doctrinas filosóficas tan constantemente predicadas por espacio de cuarenta años. Y fué en nombre de la humanidad, de la razón y de la libertad, si fueron sojuzgados, estraviados é inmolados tantos hombres: los clamores contra los reyes y los sacerdotes acarrearón la caída de los tronos y la ruina de los altares, la proscripcion enfin, de los príncipes y de los ministros de la religion. En medio de estas escenas de desolación, la Iglesia y el Estado parecieron sepultados en una ruina comuni, hasta el momento señalado por los decretos del Eterno, en que pudo la humanidad, el cristianismo y la sociedad entrar de nuevo en la posesion de sus derechos, y respirar al fin despues de tantos desastres.

Tal es el aspecto general, bajo el cual se ofrece el siglo XVIII; tales son las tres grandes divisiones, bajo las cuales se puede presentar la historia. Primeramente habiamos pensado clasificar así los hechos, reservándonos destinar á una cuarta seccion aquellos que no hubiesen pertenecido á ninguna de las antecedentes. Mas reflexionando luego sobre ello, un sinnúmero de inconveniente se han levantado contra esta disposicion. Hubiéranos obligado á trastornar con demasiada frecuencia el orden cronológico de los hechos. Hemos, por lo tanto, preferido atenérnos en esta edicion, como en la primera, á la division por años. Colocamos cada acontecimiento bajo una fecha principal, y presentamos sobre la marcha todo lo que tiene relacion con él. Muchos escritores nos han dado el ejemplo de este método, que recrea la atencion del lector con la variedad de los hechos; y señala de una manera mas terminante las fechas, cuyo conocimiento es tan importante para retener con orden en la memoria los acontecimientos referidos. Este es el método que siguió el P. Avrigni en sus *Memorias cronológicas y dogmáticas desde 1600 hasta 1716*, de las que pueden mirarse como continuacion las que damos ahora, aunque no estén ente-



ramente compuestas con el mismo espíritu. La obra del P. Avrigni, justamente estimada por muchas razones, no carece de grandes defectos: en ella reina un gusto de sátira y un tono cáustico doblemente inoportunos en una obra de este género. También se quejan de la omisión del autor en hablar de hechos mayores y de sucesos importantes para la religión, y de que se haya detenido largamente en menudas circunstancias, en discusiones de poco atractivo y en hechos de no grande interés. No hay en su historia una sola palabra tocante á los ataques dados á la revelación, nada sobre Hobbes, ni Spinoza; nada sobre el socinianismo que debía mover particularmente su atención por la celebridad que tuviera en el siglo XVII, los desórdenes que había ocasionado en Polonia, enfin por el número y celo de los escritores que lo han defendido. Finalmente se le ha reprochado un espíritu de cuerpo que le ha descaminado en algunas ocasiones, especialmente en la relación de las disputas sobre las ceremonias de los chinos, relación en que se dedica á sostener á sus hermanos inescusables, y en que se aparta de la obediencia á la santa Sede, de la que en otras ocasiones da el precepto y el ejemplo, y de la que aun

en este caso no debiera separarse. Algunas personas han querido disculparlo; pero sus observaciones no nos han hecho mudar de parecer, porque hablamos despues de haber registrado los documentos. *Amicus Plato, magis amica veritas.*

El último defecto de las *Memorias* del mismo historiador, es el de no haber dado bastantes detalles acerca de las iglesias estrangeras; cargo que ya nos hicieron también en nuestra primera edición. No habíamos dejado de ver cuantos vacíos quedaban aun en nuestra obra, con respecto á este particular, y ya lo confesamos francamente en nuestro prólogo. Desde diez años á esta parte, no hemos perdonado medio para procurarnos las noticias que nos faltaban entonces. Las investigaciones que hemos hecho, y las comunicaciones que hemos recibido, nos han puesto en estado de suplir muchas omisiones. Así que nos lisonjamos de que son muy pocos los sucesos importantes de la historia de las iglesias estrangeras, de los cuales no hayamos hecho mención. Sin embargo la dificultad de las comunicaciones y la diferencia de las lenguas han podido hacernos carecer todavía de algunos pormenores. Débese de todos modos esperar que la historia de la iglesia de Francia des-



collará siempre en estas *Memorias*. En el fondo es la que interesa mas á la mayoría de nuestros lectores, y nos complacemos en creer que esta parte de nuestro trabajo se habrá hecho, á fuerza de esmero, menos indigna de la atención y sufragios del público cristiano.

Principiamos esta edicion con una introduccion sobre el estado de la religion y de la Iglesia, á principios del siglo XVIII. Esta *introduccion* no se parece en nada al bosquejo mezquino y rápido de la primera edicion. Preséntase hoy dia como un cuadro de regulares dimensiones, que podria formar por sí solo una obra á parte. Va dividido en tres secciones: la primera trata del estado de la religion en general, á fines del siglo XVII; la segunda describe la situacion de la Iglesia en las diferentes partes de la cristiandad; y la tercera recuerda algunos hechos de la historia eclesiástica del siglo precedente, indispensables para comprender bien la historia del siglo XVIII. Esta es la única que no ha sufrido variacion. La segunda parte es enteramente nueva. Recorremos en ella los diferentes Estados de la Europa y demostramos su religiosa situacion. Echaráse de ver que hemos insistido especialmente sobre la Francia y la Ingla-

terra. Nos ha parecido que este trabajo daba á conocer completamente el siglo de Luis XIV, bajo sus relaciones religiosas, y abria muy á propósito la historia que hemos emprendido escribir.

Otra importante añadidura es la que se refiere al origen y progresos de la filosofía. Nos hemos propuesto por objeto seguirla en su nacimiento y desarrollos: Hemos hablado sucesivamente de los escritores y de las obras de esta escuela: por cuanto la historia de los libros filosóficos se une á la historia de la religion por numerosos y evidentes puntos de contacto, y forma ella sola una porcion notable de los anales de la Iglesia en el siglo XVIII. Por eso hemos hecho todo lo posible para no omitir nada de cuanto se refiere á dichos libros, el caracter de cada uno, las condenas que han sufrido y todas las particularidades de esta guerra tan viva, de esta *guerra á muerte* como la llamara uno de los historiadores de Voltaire, el cual habló entonces como profeta. Nos sorprendería á la verdad que se nos pudiese echar en rostro haber pasado por alto en este género alguna cosa esencial.

Tal es el plan de esta nueva edicion, tal es las añadiduras que hemos hecho en ella. Llevados del deseo de aumentar la utilidad de esta obra, no



hemos perdonado ni penas ni investigaciones para perfeccionarla, aprovechándonos al efecto, tanto de los consejos de la amistad, como de las reconvencciones de la crítica. Hemos pedido á muchas personas ilustradas que nos comunicasen sus observaciones, y hemos suscrito á ellas, siempre que nos han parecido fundadas. Suprimiendo además algunos por menores poco importantes, nos hemos hecho un deber de completar estas *Memorias* y dar bien á conocer el espíritu del siglo.

Mas de quince años há que nos está ocupando esta obra. Cuando la emprendimos, nos asombraba ver que no existiese todavía un cuerpo de historia eclesiástica del siglo precedente. Los hechos relativos á esta parte se encuentran esparcidos aquí y allá en diferentes libros, mezclados con otros hechos estraños, y referidos por lo comun de una manera incompleta y nada satisfactoria. Y hasta son, muchas veces, de tal manera adulterados por el escritor, que los trae con indiferencia ó los desfigura con parcialidad, que es necesaria mucha atencion y trabajo para descorrer el velo con que se encubre la verdad. No se sabe por ellos sino la mitad de los hechos, y para hallar la otra

mitad es menester consultar otros monumentos, comparar otros escritos y es por lo mismo un verdadero estudio tener que reunir estos pasages esparcidos y truncados, para la formacion de un cuadro que tenga conjunto y sucesion. He aquí precisamente lo que hemos hecho; pues no solo hemos recorrido las grandes colecciones, que podian arrojar alguna luz sobre este particular, como el *Bulario de los Papas*, las *Actas del Clero*, la *Gallia Christiana*; sino tambien una multitud de colecciones, memorias, folletos, periódicos, cuadernos y escritos de toda especie, donde los hechos se hallaban como estraviados. Nuestro trabajo se ha hecho con la ayuda de semejantes documentos. Ni hemos llamado á nuestro socorro tradiciones bien equívocas por lo comun, ni anécdotas, ni rumores advenedizos; por quanto desconfiamos mucho de semejantes recursos, que suelen ser una de las causas mas fecundas de los errores en que incurre el historiador. Cuando no se quiere proponer sino lo que es seguro y exacto es menester contar muy poco con estos testigos fugitivos. Por lo tanto, que nadie espere hallar aquí esos cuentos, esas anécdotas, esos epigramas, esos rasgos de imaginacion y de sátira en que abundan